



OBRAS DE  
RECONOCIMIENTO A  
JACQUES  
MARITAIN



FILOSOFÍA CRISTIANA  
DE LA HISTORIA  
Y DE LA CULTURA

**Charles Journet**

(El presente ensayo fue publicado en 1949, en el número de homenaje a Maritain de la 'Revue Thomiste', *Jacques Maritain, son œuvre philosophique*, que incluye colaboraciones de catorce destacados pensadores tomistas, en un volumen de más de 400 páginas.)

*“Debido a mi desconfianza por Hegel, en mi juventud sentí cierto prejuicio contra la noción misma de filosofía de la historia. A esto le debo la gran sorpresa que me produjo un notable y excesivamente generoso artículo aparecido en la ‘Revue Thomiste’, en el cual Monseñor Charles Journet realizaba un estudio sobre ‘mi’ filosofía de la historia. Por lo menos me reveló que yo había hecho algunas incursiones en ese ámbito, en forma más o menos dispersa, según las oportunidades ofrecidas por la discusión de otros problemas. El artículo de Monseñor Journet es un complemento indispensable para el presente volúmen.”*

(J. Maritain. Prefacio a 'Filosofía de la Historia'. 1957)

Las numerosas e indefinidamente fecundas vistas que, en su inmensa y orgánica obra, ofrece Jacques Maritain, como de paso, al teólogo de la historia de la salvación, dejémoslas a un lado, ya que él no pretende ser sino filósofo. Su excepcional sentido del ser hace que ningún aspecto de éste sea olvidado por Maritain. Consideremos su filosofía de la historia y de la cultura <sup>1</sup>. Escribe Berdiaev en su último libro: “*En Sartre no hay filosofía de la historia ni puede haberla. Ésta está ausente, en general, de la moderna filosofía francesa, no obstante la gran fecundidad filosófica de los últimos años*” <sup>2</sup>. Sin embargo, Berdiaev hubiera podido encontrar la más densa filosofía cristiana de la historia que se haya escrito jamás, en la obra de su amigo, sobre todo en ‘Humanismo Integral’, aparecido en 1936.

## I. De la posibilidad de una filosofía de la historia

Es claro que una ética puramente racional, que ignore totalmente el pecado original y la gracia, no es capaz de regular rectamente el obrar moral del hombre existencialmente herido por el pecado original y socorrido por la gracia. La teología moral puede hacerlo. Pero lo puede merced al misterio de la comunicación de la vida divina. Por debajo de ella queda lugar para una disciplina racional, que complete sus principios con otros que le preste la teología moral, y se preocupe en estudiar las mismas realidades del obrar humano, pero esta vez no en función del misterio de la vida divina, sino en función del misterio de la existencia creada; no desde el punto de vista de la salvación eterna, sino desde el punto de vista del desenvolvimiento de la naturaleza humana: y estamos ante la **filosofía moral adecuadamente considerada** <sup>3</sup>. Al definir esta disciplina, Maritain sabía de antemano, mejor sin duda que sus contradictores, que hacía posible una filosofía cristiana de la historia y de la cultura:

*“La filosofía moral adecuadamente tomada es por excelencia una filosofía «existencial». El filósofo creyente, lo mismo que el teólogo, dirige su mirada no sobre la naturaleza humana abstractamente considerada, sino*

---

1 Para la definición de la cultura, véase Naturaleza y cultura, en ‘Religión y cultura’, 1930, p. 11.

2 All seuil de la nouvelle époque, Neuchâtel, 1948, p. 139.

3 Cf. ‘Ciencia y sabiduría’, 1945, pp. 166-196.

*sobre la naturaleza herida; mas interésase (igual que el novelista) por la naturaleza herida en sí misma, cosa que no hace el teólogo; y esta noción de heridas de naturaleza despierta en su sabiduría, distintas resonancias que en el teólogo; lo mismo acontece en cuanto a la noción de naturaleza reparada; a la luz de estas nociones estudiará problemas que son suyos propios, por ejemplo los que conciernen a la psicología concreta y a la caracterología, o a la misma historia de la filosofía, o a la filosofía política, o a la filosofía del mundo y de la cultura, al desenvolvimiento histórico del enigma del ser humano, a las fases de su situación existencial típicas en cada uno de los momentos de su civilización...*"<sup>4</sup>

*“La sabiduría de la historia es asunto de la teología. Mas también pertenece a la filosofía cristiana. ¿Me será lícito afirmar que ésta está mejor dispuesta que la teología a sentir la importancia propia del tiempo y de lo temporal, no sólo como medios respecto a la eternidad, sino en sus finalidades y sus mismos valores creados? Siente además preocupación por el sentido de la historia humana, no solamente en cuanto a la obra de la salvación eterna, sino en cuanto a la obra terrestre e inmanente al tiempo que en ella se cumple.”*<sup>5</sup>

La filosofía moral podrá estudiar la política políticamente, o desde el punto de vista de la ordenación del hombre a la vida temporal y política (y no teológicamente, o desde el punto de vista de la ordenación del hombre a los bienes espirituales y sobrenaturales); podrá tratar, por ejemplo, de las conexiones culturales del mundo griego y del mundo búdico, o de las incidencias de la clase y de la nación sobre el bien temporal de los Estados modernos, etc.<sup>6</sup>. En una palabra, resuelve la cuestión de la posibilidad de una filosofía de la historia:

*“Para el filósofo, que no reconoce otras luces que las de la razón natural, la filosofía de la historia o bien se reduce, a. nuestro modo de, ver, a muy poca cosa, o bien corre el riesgo de inevitable mistificación; porque inevitablemente supone elementos proféticos,*

---

4 *Ibíd.*, p. 175

5 *Ibíd.*, p. 177.

6 *Ibíd.*, p. 169 ss.

*y ¿dónde los encontrará el filósofo? Esta cuestión no encontrará solución positiva! si' no es admitiendo la noción de una filosofía del hombre en la que el filósofo ilustre la filosofía y los conocimientos de orden natural a la luz de un saber más alto, recibido de la fe y de la teología. Sólo en este caso, y dando naturalmente a muchos puntos carácter conjetural, puede formarse una filosofía de la historia, digna del nombre de filosofía o de sabiduría.”*<sup>7</sup>

Así la sabiduría de la historia, la historiosofía, es asunto de teología, en cuanto considera la sucesión de las realidades humanas desde el punto de vista de la salvación eterna: y ahí tenemos la teología de la historia de la salvación, que hemos llamado teología histórica<sup>8</sup>. Y la sabiduría de la historia es asunto de la filosofía, en cuanto considera la sucesión de las humanas realidades desde el punto de vista de sus dimensiones temporales y culturales. Así queda explícitamente hecha por primera vez la distinción entre teología de la historia y filosofía de la historia.

Cierto que Berdiaev ha pasado la vida tratando de la filosofía cristiana de la historia. Mas, por proceder en línea directa de Dostoievski, de Soloviev y de Khomiakov (ha ignorado a Mickiewicz de quien los rusos hablan poco, mas cuya acción sobre ellos parece haber sido muy profunda), tiende siempre a identificar los destinos del cristianismo y los de la cultura cristiana; y es incapaz de distinguir netamente la Iglesia, el cristianismo, el Reino que no es de este mundo pero que está en este mundo<sup>9</sup> y que por consiguiente tiene su historia propia y autónoma, de las formaciones culturales, profunda y necesariamente influías hoy por el cristianismo, lo mismo si lo aceptan que si lo rechazan, pero que son esencialmente distintas de él y se fundan en los reinos de este mundo.

---

7 'Humanismo integral', p. 257.

8 Nosotros escribimos: "Ella no se refiere directamente a la historia de los pueblos y de las culturas. Sólo las toca a propósito de los destinos del reino de Dios, que hacen su objeto especificador". 'Introduction à la Théologie', p. 298.

9 Al principio de 'Los hermanos Karamazov', el Padre Paisio no ve en esta distinción sino "un juego de palabras completamente indigno de un eclesiástico... El reino de los cielos seguramente no es de este mundo... Pero la Iglesia es verdaderamente un reino; está destinada a reinar, y finalmente su reino se extenderá sobre el universo entero".

La filosofía moral adecuadamente tomada proporciona al filósofo de la historia y de la cultura datos extraordinariamente fecundos sobre el sentido del tiempo; no es, como lo creían muchos antiguos un incesante volver a comenzar, una sucesión sin finalidad, sino que por el contrario representa un verdadero crecimiento, una historia que, a partir del primer instante de la creación, encamínase a través de la caída y la redención hacia la transfiguración; sobre la secreta herida de la naturaleza humana y el oficio iluminador de la gracia frente a las civilizaciones y las culturas, sobre la existencia de una efusión rigurosamente suprema de esta gracia al aparecer el cristianismo; sobre el lugar del hombre en el universo; sobre el último por qué de la permisión del mal y de sus victorias, etc.

Todos estos datos, que el filósofo de la historia utilizará en su perspectiva propia lo llevarán a descubrimientos que el teólogo aprovechará a su vez: permitiránle, en efecto, precisar las fases y las modalidades de la historia de la salvación.

Esta filosofía cristiana de la historia y de la cultura, no se limita J. Maritain a indicarla, sino que la trata con una profusión, una coherencia y una seguridad de vistas que a cada instante da a entender la virtud y la fecundidad de las bases sobre las que reposa. Es demasiado rica para que pretendamos dar aquí de ella una vista de conjunto. Sólo tocaremos, de pasada, algunos puntos, dejando con pena, sin citarlos siquiera, una multitud de intuiciones y juicios originales y de singular penetración. Distribuyámoslos bajo algunos títulos generales: diversas fuerzas naturales y sobrenaturales que intervienen en la historia de la cultura, medios por los que ésta avanza, su progreso, Dios y los fines de la historia.

## **II Fuerzas naturales que intervienen en la historia de la cultura**

1. ¿A dónde va la historia? ¿Está su sentido determinado, y habrá que decir que ella moldea al hombre? ¿O está, por el contrario, indeterminado, y habrá que decir que el hombre moldea a la historia? Ambas respuestas son sin duda verdaderas. Tomismo y marxismo están en esto de acuerdo y juntos repiten la fórmula de Marx: *“Los hombres hacen su propia historia, mas no la hacen libremente en condiciones elegidas, sino en condiciones*

*que directamente se les dan y que les lega la tradición*"<sup>10</sup>. Pero no perdamos de vista que la fórmula tiene dos sentidos.

Un sentido marxista. *"Marx vio muy claro que la historia moldea al hombre en vez de ser moldeada por éste"*<sup>11</sup>. Y creyó prácticamente, como todo gran hombre de acción, y por una contradicción vivida, en el interior dominio de la voluntad sobre todo el desenvolvimiento de sus actos. Mas su filosofía

*"reducía la libertad del hombre a la espontaneidad de una energía vital que, al darse cuenta del movimiento de la historia, convertíase en la fuerza más eficaz y profunda de ésta... El pensador revolucionario es así como un profeta y un titán de la historia, en cuanto revela la historia a ella misma, descubre el sentido prefijado de su movimiento y dirige en este sentido prefijado el esfuerzo de las voluntades humanas."*<sup>12</sup>

La voluntad humana no es para Marx trascendente al mundo, sino que está inmersa en él; al tomar conciencia de sí misma, va esa voluntad a apoderarse del mundo y gobernarlo: a la manera cómo la fermentación de un montón de heno hace de repente saltar la llama soberana que lo cambia todo en ella; *"cuando la voluntad humana haya salido de su estado de 'enajenación', la historia entera irá a donde ella ordenare, ella será el Dios de la historia, ella plasmará la historia como soberana absoluta"*<sup>13</sup>. De esta manera, prívase a la libertad humana de su trascendencia, de su espiritualidad, reflejo de la trascendencia y espiritualidad de Dios, para convertirla en la soberana absoluta de la historia. Como si la libertad humana, para hacerse libre, debiera comenzar por cortar las raíces nutritivas que la unen a la libertad creadora.

---

10 Karl Marx. *Morceaux choisis*, N. R. F., p. 81.

11 'Humanismo integral', p. 142.

12 *Ibid.*, p. 141.

13 *Ibid.*, p. 143.

“*El terrible error de Marx fue haber creído que para escapar al **fa um** había que huir de Dios*”<sup>14</sup>. Por lo demás, la verdadera libertad humana, desconocida, no tarda en tomar venganza. Y así vuelve a introducir subrepticamente y con fraude la noción de finalidad y de ideal (y se habla del ideal comunista), es decir la noción de un objetivo que no es sólo el resultado mecánico de las fuerzas del pasado, sino que se colora de los deseos y esperanzas del hombre. En efecto,

*“¿cómo puede el hombre obrar sobre el mundo sin proponerse un fin que no solamente sea fijado por la evolución económica y social, sino también por su voluntad y sus propios amores? ¿Un fin en el que no sólo vaya inscrito el movimiento de lo real, sino también su propia libertad creadora dirigiendo a ese real? Y tal fin es precisamente un ideal histórico concreto”*<sup>15</sup>.

Al mismo tiempo que proscribía la noción de finalidad y de ideal, tratándola de utopía, Marx anunciaba la fase postrera del comunismo, transportando de hecho al término de la historia la edad de oro del paraíso terrenal, o más exactamente alimentaba los anhelos y esperanzas del proletariado mediante un engañoso sustituto de las esperanzas mesiánicas judío-cristianas.

Mas la fórmula “*el hombre hace a la historia, y ésta hace al hombre*”, para un tomista que, gracias a su filosofía, sabe distinguir claramente las nociones de virtual y actual, de necesidad y de libertad, significa

*“que la historia tiene un sentido, determinado en cuanto a ciertos caracteres fundamentales por la inmensa masa dinámica del pasado que la empuja hacia adelante, pero indeterminado en cuanto a las orientaciones específicas que en ella se actualizan a medida que pasa el tiempo, y que traducen la atracción ejercida sobre ella por tales o cuáles formas de porvenir concreto, según que el campo físico del pensamiento del hombre y de sus deseos cree núcleos más o menos eficaces...*

---

14 Ibid.

15 Ibid., pp. 143-144.

*“El hombre está dotado de una libertad por la que, en cuanto persona, puede, con mayor o menor dificultad, pero realmente, triunfar de la necesidad en su corazón... Sin poder por eso plegar arbitrariamente la historia a su capricho y según su fantasía, puede también el hombre hacer surgir en la historia nuevas corrientes que se crucen con las corrientes, fuerzas y condiciones preexistentes para acabar de determinara el sentido de la historia. que no está de antemano fijado por la evolución: sino que depende de una enorme masa de necesidades y fatalidades acumuladas, pero en las que la intervención de la libertad puede en cualquier momento abrirse paso; no está fijado de antemano sino en la medida, no pequeña, en que el hombre renuncia a su libertad.*

*“Si de hecho juega ésta tan exiguo papel en la historia del mundo, es que el hombre colectivamente considerado vive muy poco de la vida propiamente humana de la razón y de la libertad; y por eso no es extraño que esté “sometido a los astros” en tan gran manera. Puede no obstante escapar a tal influjo. Y si consideramos las cosas a lo largo de los siglos, es cosa clara que una de las exigencias de la historia humana es sin duda verse más y más libre del fatum.”*<sup>16</sup>.

2. En esta perspectiva de una real y contrariada libertad, compréndese el papel de la finalidad o del objetivo en historia. El hombre no puede influir eficazmente en el movimiento de la historia sino teniendo ante los ojos la visión de un cielo histórico, de un ideal histórico concreto, es decir de *“una imagen prospectiva que signifique el tipo particular, el tipo específico de civilización al cual tiende una determinada edad histórica”*. Esta noción de ideal histórico concreto es cosa muy distinta de la noción de utopía:

*“Cuando un Tomás Moro o un Fenelón, un Saint Simon o un Fourier construyen una utopía, construyen un ser de razón, aislado de toda existencia concreta, y de todo clima histórico particular, y expresan un máximo absoluto de perfección social y política, los detalles de cuya arquitectura hácese resaltar lo más posible, ya que se trata de un modelo ficticio que reemplaza a la realidad.*

---

<sup>16</sup> *Ibíd.*, pp. 1.12-143.



*“En cambio, lo que llamamos un ideal histórico concreto no es un ser de razón, sino una esencia ideal realizable con mayor o menor perfección, una esencia capaz de existencia y pidiendo la existencia para un clima histórico dado, y que responde, en consecuencia, a un máximo relativo (relativo a este clima histórico) de perfección social y política, y presenta solamente – precisamente por implicar un orden efectivo a la existencia concreta –, las líneas esenciales ulteriormente determinables de una futura realidad.*

*“Al oponer así ideal histórico concreto y utopía, no ignoramos el papel histórico de las utopías, particularmente la importancia que la fase llamada utópica del socialismo tuvo en el ulterior desenvolvimiento de esa doctrina. Creemos no obstante que la noción de ideal histórico concreto y un discreto empleo de esta noción permitiría a una filosofía cristiana de la cultura preparar futuras realizaciones temporales dispensándola de pasar por tal fase y de recurrir a utopía alguna.”<sup>17</sup>*

Marx, que no podía hacer esta distinción, envuelve en la misma reprobación utopía e ideal histórico concreto; mas lo que hizo salir por la puerta, vuelve a entrar disfrazado por la ventana.

3. El debate sobre el papel, en historia, de la necesidad y de la libertad, de la fatalidad y de la contingencia, de la naturaleza y de la aventura, vuélvenos a plantear el viejo debate de la esencia y la existencia. Tal debate se debe trasladar a mucho antes de la intervención de la libertad humana, y a propósito del universo y de las leyes astronómicas:

*“El sistema solar no es una máquina, ni tampoco lo es el universo. Es el resultado de la larga evolución histórica de una multitud de factores en interacción... Sin duda la primera Causa inteligente dirigió esta evolución histórica según su plan creador, mas Dios no es un relojero, ni es un constructor de relojes, sino un hacedor de naturalezas. El mundo no es un reloj, sino una república de naturalezas; y la infalible causalidad divina, por el hecho de ser trascendente, hace que los acontecimientos lleguen según sus*

---

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 140.

*propias condiciones: necesariamente los sucesos necesarios, contingente-mente los contingentes, fortuitamente los casuales.”*<sup>18</sup>

Mas con la entrada en escena de la libertad humana, este debate toma nuevos giros y nueva amplitud.

*“La vida política y social se desarrolla en el mundo de la existencia y de la contingencia, no en el de las puras esencias; y Dios sabe a qué aventuras se hallan en él expuestas las esencias, estas esencias que el filósofo considera aparte. Si, en fin de cuentas, la historia no fuera sino un desenvolvimiento de necesidades lógicas, sería suficiente en ella el automatismo de las esencias, y el gobierno de Dios, principio libre de todos los agentes libres, sería inútil. Nadie sabe esto mejor que la alta política eclesiástica. Una política ideológica, sea jacobina o clerical, no conoce sino puras esencias (debidamente simplificadas), y podemos estar seguros de que su platonismo la conducirá siempre, con infalible necesidad, a la inexistencia.*

*“En la historia, lo que se maneja no son tesis, como en un libro o en una discusión académica en la que todo termina con la íntima y bien ganada satisfacción del vencedor; sino que son fuerzas concretas cargadas de humanidad, preñadas de fatalidad y contingencias; fuerzas nacidas del acontecimiento y que al acontecimiento van y cuyo significado existencial medirá la política.*

*“Mas si es una gran falla olvidar que las esencias no operan sino en la existencia, es decir, dejando de ser puras esencias; si es un grave error comportarse políticamente con Gran Bretaña como se comportaría uno teológicamente con el Puritanismo, con Alemania como si fuera el Racismo, con la Rusia soviética como si fuera el Marxismo, error no menos grave es olvidar que la existencia es el lugar de realización de las esencias, y que en la medida que éstas se realizan, van desarrollando sus internas energías y su lógica, a la vez que se unen a otras formas y a toda la herencia histórica de la materia que las recibe.”*<sup>19</sup>.

---

18 Nécessité et contingence, en ‘Raison et raisons’, 1948, p. 62.

19 ‘Humanismo integral’, pp. 234-235.

4. Estas consideraciones dan origen a vistas e ideas sobre el uso de la moral y de la ética política que bastarían ellas solas, si no hubiera tantísimas otras en Maritain,<sup>20</sup> para colocarlo entre los moralistas de gran estilo:

*“Las cosas buenas son de difícil manejo; nada más difícil de manejar que la moral, sobre todo desde que se ha hecho kantiana en tantos espíritus, que ni siquiera se dan cuenta de ello, y desde que ha quedado separada de la naturaleza... Puede ella acarrear grandes males en la vida de los pueblos si, en lugar de caminar como consustancial a la política, pretende influir sobre ella desde fuera, es decir, interviniendo en una política amoral con reglas apolíticas.*

*“La moral exige que antes que el mal sea hecho por el hombre, hagamos todo lo posible por impedido; y que después de cometido, hagamos todo lo posible por borrado sin producir un mal mayor; pero si esto es imposible, exígenos que reconozcamos la realidad: la existencia del mal que este hombre ha cometido, y que está ahí, cometido, tomando parte en los acontecimientos del mundo, junto con el bien cuyo parásito es...*

*“En su propio orden, la ética política procede de la misma manera. Y de modo semejante la “prescripción” legítima en muchos casos la propiedad de los bienes de la tierra (mal adquiridos a veces). No es que borre el mal que Dios sancionará en esta vida o en la otra; sino que legitima un estado de hecho que ha seguido al mal, una vez que las conexiones de este estado de hecho con la mala acción que le precedió se han juntado a tal conjunto de relaciones con ciertos bienes humanos, que ya no es posible la restitución sin una injusticia mayor, y el bien primitivamente mal adquirido ha establecido tales conexiones con algunas buenas acciones que al fin hállase cicatrizado en la existencia...*

---

20 Léase por ejemplo: *Exister ave e le peuple*, en ‘*Raison et raisons*’, página 238, o en el ‘*Breve tratado sobre la existencia y lo existente*’ las secciones sobre “el juicio moral”, “la subjetividad como subjetividad”, “situación del existencialismo”.

*“Los hombres con frecuencia hacen mal uso del principio del mal menor, porque ven en él un pretexto para no hacer nada por la justicia. Este principio es, no obstante, un principio esencialmente ético, como el principio de la justicia a reivindicar. Y aun de éste pueden los hombres hacer mal uso, sirviéndose de él contra la existencia, en la que, a su pesar, aumentan la cuantía del mal.”*<sup>21</sup>

5. Las consideraciones sobre el determinismo y la libertad en la historia permiten además ciertas previsiones cronológicas relativas a la realización del ideal histórico de una nueva cristiandad:

*“Las fatalidades acumuladas por la economía capitalista, la desorbitación de la vida humana arrastrada por la conquista industrial del universo, y por otra parte el secular desarrollo de las fuerzas anticristianas, como las carencias del mundo cristiano (no hablo aquí naturalmente de la Iglesia que nunca ha estado infeudada ni ligada a ningún régimen temporal cualquiera; hablo del mundo cristiano, que es una cosa temporal), todo esto hace que la instauración de una nueva cristiandad, que yo veo como posible en sí, debe a mi modo de ver ser tenida por muy improbable, al menos como resultado estable y general, antes de la peripecia de que hablamos (cf, p. 257: una peripecia histórica de proporciones mundiales deberá ser al parecer el inevitable desenlace del drama interior que se desarrolla en la civilización occidental desde el encuentro del mensaje evangélico con el mundo grecorromano, y cuyo trágico sentido comenzó a hacerse patente en el siglo XVI).*

*“Porque los hechos y los conflictos de las energías de la historia tienen que dar su fruto en el tiempo. Y no se ve cómo el rebajamiento religioso del hombre a la materia, ya se traduzca en formas científicas o en formas estatales, pueda terminar sino por un supremo esfuerzo – inevitablemente catastrófico – de las iniciativas humanas por salvar solas a un mundo sin Dios.”*<sup>22</sup>

---

21 ‘Humanismo integral’, pp. 235-237.

22 Ibid., p. 258; Cf. especialmente las pp. 260-261. Ver además ‘Du régime temporel’, 1933, p. 165.

*“Parece, pues, probable que la nueva cristiandad que esperamos deberá formarse y prepararse lentamente. No obstante, si, en el primer tiempo de que hablamos, no se realizara sino de un modo parcial, incoativo y virtual, y en el seno de civilizaciones de forma e inspiración no cristianas, estas incoaciones y estas virtualidades no por eso dejarían de encerrar un gran valor...”*<sup>23</sup>

El esfuerzo de los que trabajan por una nueva cristiandad, o bien permitirá, al quedar liquidado un mundo demasiado cargado de antinomias para que pueda durar, realizarse como una crisis de crecimiento sin hacer pasar a los hombres por demasiadas crueles experiencias; o bien hará, si la catástrofe ha de llegar, que la noche esté al menos iluminada por algunos rayos de la futura aurora.

### **III. Influencias sobrenaturales en acción en la historia de la cultura**

Por sobre las fuerzas naturales y culturales, para guiarlas, iluminarlas y sostenerlas, están en actividad las fuerzas trasnaturales y trasculturales de la gracia que, en el cristianismo, alcanzan su máximo de intensidad y en consecuencia su mayor posibilidad de irradiación sobre la historia de la cultura.

1. El cristianismo o la Iglesia, Reino que no es de este mundo, tiende, fuera de su fin específico, a iluminar las instituciones culturales y políticas y así a suscitar cristiandades.

*“Esta palabra cristiandad, tal como aquí la entendemos, designa cierto régimen común temporal cuyas estructuras llevan, en grados y modos diferentes, la huella del concepto cristiano de la vida. No existe sino una verdad religiosa integral; no hay sino una Iglesia católica; mas puede haber civilizaciones cristianas, diversas cristiandades”*<sup>24</sup>.

---

23 *Ibíd.*, p. 269.

24 *Ibíd.*, p. 144.

El más formidable derrumbamiento cultural que se haya producido jamás, no fue debido a acontecimiento cultural, sino a un suceso trascultural, a saber: la aparición del cristianismo sobre el horizonte de la historia.

Hace tiempo que Soloviev, haciendo la reseña del célebre libro de León Metchnikov – en el que la historia del mundo se divide en tres épocas principales: la época fluvial (Egipto, Caldea, la India, China), la época mediterránea, y la época oceánica –, añadía con ironía: *“Como habrá podido notar el lector, la aparición del cristianismo en el mundo ninguna influencia ejerce sobre la división citada.”*<sup>25</sup> El problema del lugar del hombre en el universo, el problema de las relaciones de la gracia divina y de la libertad humana, el problema en fin de la actitud práctica de la criatura frente a su destino, ¿cómo el cristianismo, al hacer salir de la penumbra a la luz a estos tres problemas que caracterizan a las civilizaciones,<sup>26</sup> y al forzar a los hombres a definirse ante ellos, no habrá influido en el curso de la historia más poderosamente que cualquier descubrimiento geográfico o técnico?

Los principios del cristianismo, aplicados bajo un cielo histórico determinado, suscitaron la cristiandad medieval; como conjunto, ésta ha pasado ya, y nosotros no podemos solidarizar el cristianismo con una formación cultural hoy acabada. Por otra parte nos oponemos a toda formación cultural hostil al cristianismo. Pero sabemos muy bien que los mismos principios del cristianismo, cuya riqueza es infinita, son capaces, bajo un nuevo cielo histórico y mediante una nueva y analógica aplicación, de suscitar una nueva cristiandad, también nueva y analógica.

*“Hoy, en el orden de la filosofía de la cultura o de la civilización, tenemos que luchar, por una parte, contra concepciones de inercia univocista que se entusiasman precisamente con lo que está muerto en el ideal temporal de la cristiandad de la Edad Media, y por otro lado, contra toda una ideología de descomposición revolucionaria que se alza contra la misma idea de cristiandad. Creemos que también aquí hemos de buscar la verdad como una cima entre dos errores opuestos.*

---

25 El artículo de Soloviev: ‘Un dominio de la filosofía de la historia’, de 1881, ha sido traducido en *Cité chrétienne*, 20 de noviembre de 1939.

26 ‘Humanismo integral’, p. 16.

*“Nuestra orientación debe ir hacia la instauración de una verdadera y auténtica cristiandad, fiel a los inmutables principios de todo orden temporal vitalmente cristiano, y limpia de cualquier error originado en una ideología anticristiana y en lo que hace poco llamábamos instinto de disolución por desgaste; hacia una cristiandad nueva que realice según un tipo específicamente diferente del de la Edad Media las inmutables exigencias de una vida temporal cristiana, que son exigencias analógicas y no unívocas.*

*“Tomado en sus elementos esenciales, el ideal medieval de una sociedad sacral cristiana no es seguramente malo, puesto que un día fue bueno. Mas existencialmente corresponde a algo que ya pasó. Si se nos permite emplear el lenguaje de la metafísica en el registro de la filosofía de la historia, diremos que este ideal o esta imagen prospectiva fue verdaderamente una esencia, es decir, un complejo inteligible capaz de existencia y exigiendo la existencia; pero que hoy y en relación a la existencia concreta y fechada de la edad histórica en que entramos, no es sino un ser de razón concebido ad instar entis, e incapaz de existir.”<sup>27</sup>*

Es esto cosa clara. Demasiado clara para no resultar incómoda y no convertirse para algunos – en todas partes el mismo tipo de gentes – en *odiosi veri*:

*“Lejos de negar o descuidar ninguno de los eternos principios invocados por la Iglesia, heme esforzado en mis libros por justificar los modos de realización que una época “sacral” como la Edad Media ha dado a esos principios (no ha faltado quien, sobre el particular, me haya acusado de querer volver al tiempo de Gregorio VII), y por demostrar a la vez que nuestra época exige distintos modos de realizar esos mismos principios; no digo (absit!) que haya que abandonar tales principios, pues tal abandono es la raíz del liberalismo; sino que digo todo lo contrario, porque aplicar un principio es lo contrario de abandonado. Ahí radica la confusión que la calumnia remueve contra mí.”<sup>28</sup>*

---

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 223.

<sup>28</sup> *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, 6 de mayo de 1944, en ‘Raison et raisons’, pp. 259 Y 260.

2. No es solamente su ideal histórico concreto lo que una cultura recibe del cristianismo, sino que recibe además un secreto impulso que la lanza audazmente adelante en la aventura de la historia. Por desgracia el cristiano no estará jamás a la altura del cristianismo:

*“El cristiano tendrá siempre tendencia a echarse a descansar, como si le fuera lícito reposar en lugar distinto de aquel donde está su Dios clavado. La humana debilidad busca dormir; cuando no es la duda del viejo estoico humanista, son las verdades eternas las que le sirven de almohada. Si no se mantiene en vela por una dolorosa comunión con todos los que sufren y con todos los malditos de la vida terrena, corre peligro el cristiano de dormirse sobre el mismo amor que ha recibido.*

*“Mas el cristianismo es todo lo contrario de tal modorra. El cristianismo auténtico siente horror por el pesimismo de inercia; es pesimista y profundamente pesimista en cuanto sabe que la criatura fue sacada de la nada, y que todo lo que viene de la nada por sí tiende a la nada; mas su optimismo es incomparablemente más profundo que su pesimismo, porque sabe que la criatura viene de Dios, y que todo lo que de Dios viene tiende a Dios.*

*“Un humanismo realmente cristiano no inmoviliza al hombre, ni para el bien ni para el mal, en ningún momento de su evolución; porque sabe muy bien que no solamente en su ser social, sino en su ser interior y espiritual, el hombre no es sino un oscuro esbozo de sí mismo, y que antes de llegar a su definitiva imagen – después del tiempo – habrá de pasar por muchas mudanzas y renovaciones. Porque hay una naturaleza humana inmutable como tal, pero es una naturaleza en movimiento, la naturaleza de un ser de carne hecho a imagen de Dios, es decir, extraordinariamente progresivo en el bien y el mal. Y hay verdades eternas inmutables como tales, pero que precisamente obligan a la historia a hacer surgir sin cesar nuevos climas, para poder realizar bajo diversas formas sus virtualidades en el tiempo y en las cosas del tiempo.*



*“Si es verdad que el mal y la desgracia han de estar continuamente en lucha con el hombre, eso será revistiendo diversas formas y revelando nuevos abismos; porque la misma muerte cambia de cara con el tiempo. Y también el bien y la alegría revelarán hasta el último día nuevas profundidades. Si es cierto que la ley del conflicto creador ha de imponerse siempre al hombre, será transformándose en formas superiores de paz activa y de transfiguradora integración. Si es verdad que el corazón humano ha de sufrir siempre la angustia de la beatitud, esto no es porque el hombre haya de estar condenado a estancarse aquí abajo en una vida estrecha y miserable, sino porque la vida más dichosa y más abundante será siempre cosa misérrima comparada con las dimensiones de su corazón.”*<sup>29</sup>

3. Para formarse idea completa del papel del cristianismo frente al progreso social y al movimiento tan vario de la historia,<sup>30</sup> hase de considerar a la vez la acción ejercida por él a partir de lo alto, es decir, a partir de las iniciativas de la Iglesia docente; y la acción ejercida por él a partir de abajo, es decir a partir de las iniciativas cristianas en el seno de la conciencia profana; los creyentes obran en este caso no en cuanto creyentes y en nombre de la Iglesia, sino en cuanto miembros de la ciudad terrestre, como ciudadanos que tienen que luchar por un ideal temporal y comprometerse, a su cuenta y riesgo, en el combate por la justicia social y el progreso de la civilización:

*“Los progresos sociales que se cumplen así suponen a la vez ciertas posibilidades técnicas y una mayor o menor maduración moral. Así sucedió respecto de la abolición de la antigua esclavitud. Esta abolición dependía por un lado de ciertos progresos técnicos... y por otro lado, no en virtud de una ley que la Iglesia hubiera promulgado en materia social temporal, sino en virtud de un lento desarrollo vital fue el cristianismo haciendo desaparecer de la conciencia moral la convicción de la necesidad de la esclavitud, para acabar finalmente con ella.”*

---

29 ‘Humanismo integral’, pp. 65-66.

30 Sobre todo este párrafo, véase L’Eglise et le progres social, en ‘Raison et raisons’, pp. 300-312.

Respecto de la eficacia de las encíclicas en materia social, debemos decir que, a pesar de ciertas resistencias de que los mismos Papas se han quejado con frecuencia, *“es de hecho la más eficaz posible en el mundo entre las enseñanzas desarmadas – desarmada y por eso más respetada”* –.

En este asunto hay que distinguir tres momentos de realización. Al primero pertenecen las tentativas realizadas por ciertos jefes de Estados católicos para hacer de las máximas de las encíclicas el programa inmediato de una reconstrucción política o nacional por vía de autoridad; por una aparente paradoja, este primer momento de realización, que es el más conocido (por ser en tal caso frecuentemente invocadas las encíclicas papales como estandarte político), es la que más peligro corre de decepción: tal es el caso de Austria antes del Anschluss.

Una segunda zona o momento, aun más importante, es la de la influencia ejercida sobre la legislación de diversos Estados ya por hombres que se inspiraron directamente en esas encíclicas, ya por un efecto indirecto de ellas: en 1936, cuando el gobierno de León Blum procedió a algunas urgentes reformas sociales, púdose echar de ver que esa legislación del trabajo no hacía sino resucitar ciertos proyectos de ley propuestos hacía muchos años por los diputados católicos.

En fin, una tercera zona de realización concierne a la acción que las enseñanzas y las directivas de la Iglesia ejercen sobre la masa de los católicos del mundo entero – y así indirectamente sobre los cristianos y aun sobre los no cristianos –, para suscitar entre ellos e ilustrar doctrinalmente el movimiento a partir de abajo de que antes hablábamos: es la zona de realización más amplia, más indeterminada, y más fecunda; la zona en que el trabajo más intenso y más oculto se realiza en el orden profano.

Idealmente – si el cristianismo reinara en todos los corazones, y si en los órganos humanos de la Iglesia no tuvieran entrada las miserias humanas; en una palabra, si todo anduviera en el mundo como Dios manda –, las dos acciones, a partir de arriba la una, y la otra a partir de abajo, avanzarían mano a mano y en permanente acuerdo. De hecho, con frecuencia hay distancia y discronía, y aun oposición entre ambas,

*“y es esto cosa natural en un mundo en el que la tensión y el conflicto son una de sus leyes, y en el que además reina la división religiosa y el mal ocupa tanto lugar. De manera general, la rigurosa fidelidad a la sola verdad y la apasionada eficiencia en los combates del mundo y las grandes conquistas temporales rara vez se encuentran en los mismos hombres y en las mismas regiones del esfuerzo humano”.*

4. Acontece que el cristianismo contempla sus virtualidades culturales traicionadas por sus hijos y aceptadas por sus adversarios; que en el “teatro del mundo” hay desacuerdo entre las máscaras (o personajes) y los papeles:

*“Defensa de los pobres y de los oprimidos, celo por la justicia, la paz y la libertad, cruzada contra el despotismo del dinero, contra el sometimiento de los cuerpos y de las almas a los intereses económicos – ¡ cuántos objetivos cristianos que se arrastraban por tierra, abandonados ! –. Y son los adversarios del nombre cristiano los que se han hecho cargo de ellos. Por un momento era preciso que la comedia continuara; tal era la voluntad del director de escena, aun cuando ciertos actores frenéticos debieran trastornar sus papeles corrompiendo el texto y deformando la acción.”*<sup>31</sup>

*“Uno de los más instructivos capítulos de una filosofía cristiana de la historia se referiría a lo que se puede llamar el entrecruzamiento de las máscaras y de los papeles. No solamente ciertos papeles de iniquidad son representados por máscaras o figuras de justicia, sino que papeles de justicia son representados (y corrompidos) por figuras de iniquidad. No sólo una mala tarea histórica, una tarea inútil es realizada por ciertos hombres que llevan en sus manos el estandarte de la verdad, sino que asimismo muy excelente trabajo, trabajo muy útil es realizado (y corrompido) por adversarios de las banderas de la verdad. Acaece esto porque la verdad plena es demasiado pesada para la humana debilidad; ésta, fuera del caso de los santos, debe constantemente ser purificada y aliviada del error. Procesos históricos normales y providenciales en sí mismos, han sido en la edad moderna y por culpa*

---

31 ‘Religión y cultura’, p. 104. La palabra máscara equivale a persona, porque se trata de lo que pasa en el teatro del mundo; los secretos del corazón nos son desconocidos.

*de los cristianos y de sus adversarios a la vez, acaparados, enmascarados y falsificados por las fuerzas anticristianas.”*<sup>32</sup>

El deber temporal del cristiano es hacer lo posible por evitar esta confusión de papeles: *“Esforzándose en ser lo que debe ser, libra del papel de iniquidad a su propio personaje, y al mismo tiempo quita el papel de justicia a las máscaras de iniquidad.”*<sup>33</sup>

5. En la sección en que hablamos de la influencia del cristianismo sobre la cultura es donde debemos señalar su lugar a Israel. No creo que haya en literatura alguna nada comparable a los análisis de Jacques Maritain sobre este punto.

*“Israel ha sido puesto, en el orden de la historia temporal y de sus propias finalidades, para una tarea de activación terrestre de la masa del mundo. Él, que no es del mundo, está ahí en lo más hondo de la membratura del mundo, para irritarlo, exasperarlo y moverlo. Como un cuerpo extraño, como un fermento de actividad introducido en la masa, no deja al mundo un punto de reposo, impídele dormir, y le enseña a estar descontento e inquieto mientras no posea a Dios, estimulando así el movimiento de la historia.”*<sup>34</sup>

La ridícula impotencia del “*mundo cristiano*” tan obstinadamente sordo a la voz de la Iglesia, a hacerse eco de los valores evangélicos en lo temporal, ¿no se diría que señala el lugar reservado al Israel de la reintegración en la futura cristiandad?

*“Puédese creer que Israel – Israel reconciliado – desempeñará un papel preponderante. ¿No decíamos que es el encargado de activar la historia del mundo? ¿Y que la permanente misión que le está asignada, desde que por su culpa dejó a otros el cuidado del reino de los cielos, consiste, bajo diferentes formas, en que el bien y el mal se entrecrucen, en la aceleración del movimiento de lo temporal, y*

---

32 ‘Humanismo integral’, p. 244.

33 ‘Religión y cultura’, p. 106.

34 L'impossible antisémitisme, en ‘Questions de conscience’, p. 66.

*en la progresión de los asuntos del mundo, en vista de la cuenta que tiene éste que arreglar con Dios?”<sup>35</sup>*

Mas para comprender el espíritu tan henchido de amor del que proceden estas líneas, débense leer, como el autor lo pide expresamente, en su contexto.

#### **IV. De los medios por los cuales avanza la historia de la cultura**

El problema está tratado de manera sintética en ‘Humanismo integral’.<sup>36</sup> Comprende tres cuestiones distintas: la de la moralidad del mismo medio, la de la moralidad del contexto y la de la jerarquía de los medios.

Moralidad del medio. Está claro que la fuerza y los medios carnales de la guerra no son intrínsecamente malos ya que pueden ser justos. Y acontece que con el progreso de la ciencia y de la técnica por un lado, y por otro la importancia creciente de la influencia de las masas en los conflictos políticos, llegan esos medios a ser inmensos y como astronómicos. La mayor angustia para el cristiano consiste precisamente en saber que el empleo de medios horrorosos puede ser justo.<sup>37</sup>

Moralidad del contexto. No se refiere ésta al medio, sino a las conexiones accidentales que ese medio contrae en la historia humana. He aquí una profundísima página acerca del desarrollo de la historia:

*“La historia es impura y nocturna; es la historia del mal mezclada al bien y más frecuente que el bien, la historia de una desdichada humanidad que camina hacia una muy misteriosa liberación, y cierto progreso hacia el bien que se realiza a través del mal y de los malos medios.*

---

35 *Ibíd.*, p. 68.

36 P. 261.

37 Sobre la posición “simplista y tan superficial” de los objetantes de conciencia, véase *Le christianisme et la guerre*, en ‘Pour la justice’ (1940-1945), Nueva York, 1945, p. 9.

*“El cristiano está en la historia; y porque en ella da testimonio de un mundo suprahistórico al cual pertenece, no quiere en ella emplear sino buenos medios: medios buenos entremezclados con los malos que son más numerosos y peligran arrastrarlo todo tras de sí. Porque desde el momento que un hombre realiza una acción en el mundo, sabe muy bien qué es lo que ha querido hacer, pero no sabe lo que ha hecho ni a qué ha servido.*

*“Este hombre, si teme a Dios, no debe emplear sino buenos medios; y debe además tener en vista el todo o el contexto, para hacer de modo que éste sea lo menos malo posible. Después debe quedar en paz. Lo demás pertenece a Dios.”<sup>38</sup>*

*“El temor de mancharse al penetrar en el contexto de la historia es un escrúpulo farisaico. No es posible tocar la carne de un ser humano sin mancharse los dedos; pero mancharse los dedos no es manchar el corazón. La Iglesia católica jamás tuvo miedo de dejar de ser pura al tocar nuestras impurezas.<sup>39</sup> Si en lugar de quedar en el corazón, la pureza sube a la cabeza, hace sectarios y herejes.*

*Algunos dan la impresión de pensar que poner la mano en lo real, en este universo de las cosas humanas en que el pecado existe y circula, equivale a contraer el pecado; como si el pecado se contrajera de fuera y no de dentro. Y pretenden entonces prohibir a las conciencias el empleo de objetos o medios no malos en sí mismos, pero de los que los hombres han hecho mal uso (prohibición a un escritor de escribir, porque la moderna publicidad es impura; a un ciudadano de votar, porque el Parlamento es impuro); e imponen a esas conciencias que se nieguen a cooperar en la tarea común de los hombres cuando ciertos medios impuros se mezclan en ella accidentalmente, como sucede siempre; prohibición a los cruzados de partir para Tierra Santa, porque la rapiña y la crueldad tenían entrada a ve-*

---

38 Cf. lo que se dice del valor de utilidad y del valor de verdad de los acontecimientos, en ‘Religión y cultura’, p. 34.

39 Cf. lo que se dice “del negarse a poner la mano en los pobres menesteres de aquí abajo”, *ibíd.*, p. 49.

*ces en la cruzada. Todo eso es purismo farisaico; no es esa la doctrina de la purificación de los medios.”*<sup>40</sup>

Jerarquía de los medios, y de ahí doctrina de la purificación de los medios. Esta doctrina descansa sobre el axioma de que el orden de los medios corresponde al orden de los fines. No insiste tanto en la negativa a emplear ciertos medios cuanto en la voluntad positiva de suscitar medios no solamente buenos en general, sino verdaderamente proporcionados a su fin, que lleven en sí la huella y el aspecto de su fin, y en los que se encarnen la santidad y la santificación de lo profano.

De esta jerarquía de los medios ha sido tratado en dos ocasiones en obras anteriores. En ‘Religión y cultura’ explícase que el cristianismo puede mover las realidades temporales, no sólo como puros instrumentos de lo espiritual y trayéndolos a su plano, sino también como causas segundas dejándolas, iluminadas, en su propio plano: y aquí es donde siguen las admirables páginas en que se dice que, en cada uno de estos casos, puede uno tener entre manos ya medios ricos, contenidos en la pesadez de la materia y que exigen de suyo cierto éxito tangible o visible, que “*sería absurdo menospreciarlos o rechazarlos, ya que forman parte de la corteza natural de la vida humana, y la religión debe consentir en recibir su ayuda*”; ya contar con medios pobres, que “*cuanto están más desprovistos de materia, desnudos, poco visibles, son tanto más eficaces*”. Si todos estos medios son necesarios en el plano religioso y en el plano cultural, “*es conveniente para la salvación del mundo que la jerarquía de los medios sea salvaguardada, y lo mismo sus justas proporciones relativas*”.<sup>41</sup>

En el libro ‘Del régimen temporal y de la libertad’, enséñase que la tarea de una política cristiana consiste en oponer a la violencia cada día más salvaje del mundo, no sólo, aunque vayan bien regulados por el espíritu, los medios carnales de guerra, de coacción, de agresividad, o de combate, contra un enemigo que vencer o un obstáculo que destruir, sino los más posibles medios de paciencia y de edificación orgánica, o de combate por el ser, por las cosas, por la realidad a levantar y construir.

---

40 ‘Humanismo integral’, pp. 264-265.

41 ‘Religión y cultura’, pp. 72-79.

*“Vamos a examinar aquí el testimonio dado por Gandhi. Este testimonio encierra particular significación para los cristianos... La originalidad de Gandhi ha sido llamar la atención sobre los medios de paciencia y de sufrimiento voluntario y haberlos organizado sistemáticamente en una técnica particular de actividad política... Parece condenar en principio y de manera absoluta (en vez de subordinarlo a otro orden de medios, mas sin abolirlo) el empleo de la fuerza de coerción y más generalmente de todos los medios carnales... Mas estas críticas (las que le dirigimos) no se refieren sino aun empleo de los medios espirituales y de los medios pobres que quisiera excluir todos los otros medios.”*<sup>42</sup>

*“Nosotros queremos establecer un orden entre los medios, y no excluir una categoría de ellos. «La fuerza es la comadrona de las sociedades»: esta afirmación no planteaba a Karl Marx ningún problema, si no es el de hacerse con la fuerza. Pero lo plantea a un cristiano... El cristiano tiembla de tener que recurrir a ella...*

*“Si los hombres de quienes depende la iniciativa del recurso a la fuerza son cristianos, están obligados a ordenar dentro de los límites de la justicia a medios que vienen del mundo de las fieras, a rechazar en absoluto el empleo de la fuerza como medio de persuasión, a subordinar la fuerza al amor de tal modo que esa fuerza se convierta en ellos en instrumento del amor en acto... Y antes de echar mano de la fuerza y de otros medios de agresividad y coacción, que son los únicos que conocen los hombres de sangre, están obligados a emplear todo un conjunto de otros medios: medios de edificación, medios espirituales de guerra, a saber la paciencia y el voluntario sufrimiento... Sólo así es posible convertir en victoria la inferioridad que, en el orden de los medios carnales de guerra, pesa sobre el cristiano por el hecho de verse obligado a regularlos por la justicia...*

*“El estado de un mundo en el que todas las violencias andan desencadenadas reduciría de inmediato a la impotencia y a la abdicación de sí mismos a los cristianos que, queriendo actuar en el plano temporal, no trasladasen a ese plano la locura del amor, a la cabeza de todos los demás medios de acción.”*<sup>43</sup>

---

42 ‘Del régimen temporal’, pp. 196, 198, 199 y 207.

43 ‘Humanismo integral’, pp. 267-268.



## V. El progreso de la historia

1. Un texto de Santo Tomás hácenos ver la historia humana colocada entre dos tendencias contrarias y simultáneas: el pecado que cada día la hace más pesada, y la gracia que sin cesar se esfuerza por espiritualizarla.<sup>44</sup> Que es como repetir el texto de San Pablo: *Conclisit Deus omnes in incredulitate, ut omnium misereatur*. Un esquema análogo del sentido de la historia encontramos en el Doctor Angélico:

*“Yo creo que dos movimientos inmanentes se cruzan en cada momento de la historia del mundo, dando su modalidad a cada uno de sus complejos momentáneos: uno de estos movimientos lleva hacia lo alto todo lo que en el mundo participa de la vida divina de la Iglesia, la cual está en el mundo y no es del mundo, y sigue la atracción de Cristo, cabeza del género humano. El otro movimiento arrastra hacia abajo todo lo que en el mundo pertenece al Príncipe de este mundo, cabeza de todos los malos. Actuada por estos movimientos internos va la historia avanzando en el tiempo. Así las cosas humanas están sometidas a una distensión cada vez más violenta hasta que la tela se rompa. Así la cizaña crece junto al trigo; el capital de pecados aumenta cada día, pero el capital de gracias crece igualmente y sobreabunda.*

*“A medida que la historia se acerca al Anticristo y en toda su estructura visible sufre transformaciones que preparan la llegada de éste, en la misma medida se acerca a Aquel a quien precede el Anticristo, a Aquel que oculta bajo el encadenamiento mismo de los sucesos del mundo la obra santa que va realizando entre los suyos.”<sup>45</sup>*

Esta tan vasta idea es aplicable analógicamente al movimiento de la cultura:

*“El movimiento de progresión de las sociedades en el tiempo... depende de una gran ley que podríamos llamar la doble ley de la degradación y de la sobre elevación de la energía de la historia, o de la masa de actividad*

---

44 III, q. 61, a. 3, ad 2

45 ‘El Doctor Angélico’, p. 75

*humana de la que depende el movimiento de la historia. Mientras que el desgaste del tiempo y la pasividad de la materia disipan y degradan naturalmente las cosas de este mundo y la energía de la historia, las fuerzas creadoras que son las propias del espíritu y de la libertad, y su demostración, y que normalmente tienen su punto de aplicación en el esfuerzo de unos pocos – que así se ofrecen al sacrificio –, elevan más y más la calidad de esta energía.*

*“La vida de las humanas sociedades avanza y progresa de este modo a costa de grandes pérdidas; avanza y progresa merced a esta sobreelevación de la energía de la historia debida al espíritu y a la libertad, y gracias a los adelantos técnicos que van a veces por delante del espíritu (de ahí tanta catástrofe), pero que por naturaleza deben ser sus instrumentos y nada más. Tal es la idea de progreso que a mi modo de ver debe sustituir a la vez a la ilusoria noción del progreso necesario concebido a la manera de Condorcet, así como a la negación o aversión del progreso que prevalece hoy entre los que desesperan del hombre y de la libertad; negación que es en sí misma un principio de suicidio histórico...”*<sup>46</sup>

*“Respecto a la vida temporal y a la ciudad terrestre, lo que constituye la diferencia esencial entre los espíritus es la aceptación o el rechazo de la vocación histórica de la humanidad. Indudablemente que, ya siga siendo cristiana o bien se haya laicizado, esta idea de la vocación histórica de la humanidad es de origen cristiano; lo singular es que muchos cristianos la han perdido, y, si bien son cristianos de nombre, dejan a un lado la inspiración de la fe cuando se trata de juzgar las cosas humanas.”*<sup>47</sup>

2. Nada se comprende de la actividad de los hijos de Dios en la historia si uno se imagina que pretenden hacer llegar al mundo a un estado del cual hubiera desaparecido todo mal y toda injusticia; porque al considerar el resultado, condénase fácilmente al cristiano como a un utopista.

---

46 ‘Los derechos del hombre y la ley natural’, 1942, p. 45.

47 *Ibíd.*, p. 49. cf. ‘Raison et raisons’, p. 274.

*“La tarea del cristiano es mantener y aumentar en el mundo la tensión interna y el movimiento de lenta y dolorosa liberación debidos a las invisibles potencias de verdad y de justicia, de bondad y de amor, en actividad en la masa que está contra ellas; y esa actividad nunca es inútil y siempre da su fruto. Desdichado el mundo si los cristianos dejaran de cumplir esa su tarea, que busca elevar la carga y la tensión de lo espiritual...”*

*“No nos hacemos ilusión alguna sobre la miseria de la naturaleza humana y la malicia del mundo. Mas tampoco nos la hacemos sobre la ceguera y malicia de los seudorealistas que cultivan y exaltan el mal para luchar contra el mal, y tienen al Evangelio por un mito decorativo que no se podría tomar en serio sin destruir la máquina del mundo.”<sup>48</sup> De modo que lo principal, desde el punto de vista de la experiencia en la historia, no es haber tenido grandes éxitos (que nada duran), sino haber estado donde se debía estar (lo cual dura para siempre).”<sup>49</sup>*

Es pues un pensamiento nefasto, maniqueo, no cristiano, creer que las energías del espíritu están condenadas, aún dentro de lo temporal, social y político, a un perpetuo fracaso, y concluir de ahí que el tiempo y el mundo hay que abandonarlos al diablo:

*“El mundo entero yace en el mal, dice San Juan; y no obstante Dios amó tanto al mundo que le dio su Hijo unigénito. ¡Qué paradoja! Es que a la verdad el mundo va a la vez al bien y al mal.”<sup>50</sup>*

*“El cristiano sabe bien que, constantemente contrariado y constantemente disfrazado, el esfuerzo del espíritu gana a pesar de todo en el tiempo; y así de caída en caída, pero de oculta en oculta ganancia, el tiempo va hacia la resurrección, y la historia del mundo hacia la eterna Jerusalén.”<sup>51</sup>*

---

48 ‘Questions de conscience’, p. 210.

49 ‘Régimen temporal’, p. 103.

50 Ibíd., p. 209. Cf. ‘Humanismo integral’, p. 119.

51 ‘Del régimen temporal’, p. 183.

*“Los mundos que se han alzado en el heroísmo declinan en la fatiga, para dejar paso a nuevos heroísmos y a nuevos sufrimientos que harán nacer otros mundos. La historia humana va así creciendo; porque no se trata de un proceso de repetición, sino de expansión y de progreso. Y va creciendo como una esfera que se ensancha, acercándose a la vez a su doble consumación, al absoluto de abajo donde el hombre es dios sin Dios, y al absoluto de arriba donde el hombre es Dios en Dios.”*<sup>52</sup>

3. En medio de las terribles catástrofes de la edad moderna, cierto progreso se ha realizado, y se ha hecho presente cierta nota todavía desconocida de reflexividad y de toma de conciencia:

*“Mientras que el mundo volvía las espaldas a la espiritualidad por excelencia y a aquel amor que es nuestro verdadero fin, para irse hacia los bienes exteriores y la explotación de la naturaleza sensible, el universo de la inmanencia se abría, a veces por puertas bajas; una subjetiva profundización descubría a la ciencia, al arte, a la poesía, a las mismas pasiones de! hombre y a sus vicios su propia espiritualidad; la exigencia de la libertad llegaba a ser tanto más aguda cuanto más se apartaba el hombre de las verdaderas condiciones y de la verdadera noción de la libertad.”*

*“En pocas palabras, en virtud de la ambivalencia de la historia, este conocimiento encerraba un enriquecimiento incontestable que se ha de tener por ganancia real, “aun cuando debiera terminar en el infierno interior del hombre enfrentado a sí mismo. Este tenebroso camino no es sin salida, y los frutos recogidos al recorrerlo han quedado incorporados a nuestra sustancia.”*<sup>53</sup>

La obra entera de Maritain da a entender con cuánta exactitud y profundidad permite este fenómeno general de la toma de conciencia caracterizar las actividades de la era moderna, ya en el plano del conocimiento (científico, filosófico o religioso); ya en el plano de las actividades de la

---

<sup>52</sup> ‘Humanismo integral’, fin.

<sup>53</sup> ‘Religión y cultura’, p. 31.

poesía y del arte <sup>54</sup>; o aun en el plano social: la llegada de la clase obrera a la escena de la historia representa ante todo, no un fenómeno económico, sino espiritual,

*“una cierta toma de conciencia: que es caer en la cuenta de la dignidad humana ofendida y humillada, y la toma de conciencia de una misión histórica. El marxismo debía activar esta toma de conciencia y deformada. Y repito que no se dará nunca demasiada importancia a tal fenómeno, porque todos los grandes progresos de la edad moderna, trátese del arte, de la ciencia, de la filosofía, de la poesía o de la misma vida espiritual parecen pertenecer principalmente a este orden de la toma de conciencia.”* <sup>55</sup>

## VI. Dios y los fines de la historia

1. Los comunistas son maniqueos; el mundo lo distribuyen en dos reinos, el de la luz y el de las tinieblas en donde todo es malo.<sup>56</sup> Pero el cristiano sabe que Dios permite el mal para sacar de él algún bien. Y por eso no le es permitido condenar en bloque período alguno de la historia. Ni en historia, ni en ningún otro terreno le es lícito ser maniqueo:

*“En el sistema del humanismo cristiano hay lugar, no para los errores de Lutero y de Voltaire, sino para Voltaire y Lutero en cuanto que con esos errores contribuyeron en la historia de los hombres a ciertos mejoramientos (que pertenecen a Cristo, como todo bien entre nosotros). Yo reconozco deber algo a Voltaire en lo concerniente a la tolerancia civil, o a Lutero en lo que respecta al no-conformismo, y quiero agradecersele; ellos existen en el universo de mi cultura y en ella juegan su papel y su función. Yo dialogo con ellos, y cuando los combato y ataco sin piedad, todavía están vivos para mí. Mas en el sistema del humanismo marxista ningún lugar hay para San Agustín o Santa Teresa de Jesús, sino en la medida en que estos santos han vivi-*

---

<sup>54</sup> ‘Situación de la poesía’, pp. 67-94.

<sup>55</sup> ‘Humanismo integral’, p. 246.

<sup>56</sup> Berdiaev: ‘Au seuil de la nouvelle époque’, p. 41.

*do un momento en una dialéctica que sólo avanza apoyándose en los muertos.”*<sup>57</sup>

La historia se escribe por la voluntad y con el permiso de Dios;

*“Satán puede en ciertos momentos dirigir la pluma, y es cobardía no ver ni llamar por su nombre al mal que queda hecho para siempre; pero es una necedad no comprender asimismo que entre todas las deformaciones posibles la línea del ser continúa, el texto divino es aún legible para los ángeles, y siempre se avanza siquiera un poco (no importa que sea poco, si Dios lo quiere así).”*<sup>58</sup>

2. ¿Habremos de hablar de los éxitos políticos del maquiavelismo? No, el maquiavelismo nunca tiene éxitos. Recordemos que

*“el bien en que fructifica la justicia del Estado, y la desdicha en que fructifica su injusticia, nada tienen que ver con el inmediato resultado visible: ha de atenderse a su duración histórica. El bien temporal en que fructifica la justicia del Estado, y el mal temporal en que fructifica su iniquidad, pueden ser y son en realidad del todo diferentes de los resultados inmediatos que el espíritu humano podía prever y que los ojos humanos contemplan. Es tan difícil distinguir estas tan remotas acciones causales entre sí como saber señalar, en la desembocadura de un río, a qué manantiales pertenecen las gotas de agua que tomo en el cuenco de mi mano.*

*“Las realizaciones de los grandes maquiavelistas parécennos duraderas porque nuestras escalas de medición son demasiado pequeñas comparadas con la duración de las naciones y de las comunidades humanas. Nosotros no comprendemos el fair play de Dios, que, a los que libremente han elegido cometer injusticia, da tiempo suficiente para agotar sus bienes y su plenitud de energía. Cuando el desastre*

---

<sup>57</sup> ‘Humanismo integral’, p. 102; ‘Régimen temporal’, pp. 100-102; ‘Religión y cultura’, p. 32: “José de Maistre creía que la revolución francesa fué satánica. Mas era un pensador demasiado profundo para concluir que había que trabajar por borrar totalmente esa revolución del libro de la historia.”

<sup>58</sup> ‘Religión y cultura’, página 33. Léase en ‘Régimen temporal’ lo que dice el autor sobre “Ambivalencia de la historia” e “historia bicéfala”.

*caiga sobre estos triunfadores, los ojos de los justos que contra ellos clamaban al Señor hará tiempo que pudren debajo de la tierra, y los hombres ignorarán la causa lejana de la catástrofe.”*<sup>59</sup>

Una victoria que tendrá lugar tan tarde y que nosotros no veremos, ¿será capaz de sostener las esperanzas de un hombre político? No es posible, si no cree en Dios, y si por la fe no se pone en las manos de Dios.<sup>60</sup>

Hay que añadir que las comunidades humanas, naciones, ciudades, civilizaciones, que son “*todos accidentales*” incapaces de inmortalidad, y que por esencia son a la vez morales y físicas, dependen de las condiciones físicas. Buenas o malas, están siempre sujetas, como la Atlántida, a una catástrofe marítima.

*“La justicia y las virtudes morales no anulan las leyes naturales del envejecimiento de las sociedades humanas. Ni impiden que las catástrofes físicas las destruyan... La consecuencia es que la justicia y la rectitud tienden de suyo a la conservación de los Estados, y a esos triunfos a largo plazo de que hablaba antes... Y que la injusticia y el mal por naturaleza tienden a la destrucción de los Estados, y a la larga a grandes desastres.”*<sup>61</sup>

¿Habría que decir que las naciones, al no tener un destino inmortal, están regidas por una justicia inmanente absolutamente infalible?

*“Considerando el problema más a fondo, yo creo que tal respuesta resulta de una especie de proyección indebida de consideraciones originadas en la teología sobre asuntos metafísicos, y en razón de la cual atribúyese a las cosas que pertenecen al tiempo y a la historia, la absoluta firmeza propia de las cosas que pertenecen a la eternidad... Sería solución precipitada concebir la justicia divina que gobierna el*

---

<sup>59</sup>La fin du machiavélisme, en ‘Principes d’une politique humaniste’, Nueva York, 1944, p. 201. “El triunfo del maquiavelismo llega a su fin ante la conciencia de los pueblos.” ‘A travers le désastre’, 1941, p. 134.

<sup>60</sup> ‘La fin du machiavélisme’, op. cit., p. 206.

<sup>61</sup> Ibid., p. 212.

*destino histórico de las sociedades humanas, según el modelo de esa justicia divina que rige el destino supra-histórico de la persona humana. La noción de justicia verificase en uno y otro caso de manera analógica.*

*“La justicia supra-histórica no puede fallar, por referirse a seres morales – las personas humanas – que llegan a su estado final por encima del tiempo. Mas la justicia histórica, por tratarse de las sociedades humanas, refiérese a agentes morales que no llegan a un estado final: para las sociedades humanas no existe sanción final; las sanciones se les aplican a todo lo largo del tiempo; con frecuencia el fruto de una antigua injusticia aparece en una sociedad determinada en el momento preciso en que despierta en ella la preocupación de la justicia. Y aparece al mismo tiempo que estas sanciones potenciales no gozan de una necesidad absoluta que vaya unida a la inmutabilidad de un acontecimiento último y eterno.”*<sup>62</sup>

Además, cuando un Estado o una civilización se disuelve, sus obras, buenas o malas, continúan dando sus frutos en la comunidad temporal de la humanidad, en la civitas humani-generis. De este modo, a la consideración de la duración histórica sobre la que insistíamos hace poco, viene a juntarse la consideración de la extensión humana de las fructificaciones de los actos políticos a través de las generaciones.<sup>63</sup>

3. Hablábamos hace un momento del fair play de Dios. Esta idea metafísica del libre desarrollo de la historia vuelve Maritain a tratarla en el ‘Breve tratado acerca de la existencia y de lo existente’:

*“Suponed que en este escenario está escrito que Bruto asesinará a César. En tal caso cuando Bruto entre en la escena del mundo, o bien el conductor del drama lo dejará totalmente libre de tener la primera iniciativa del pecado, y podrá entonces acaecer que Bruto no asesine a César, frustrando así el plan eterno, lo cual sería un contra sentido; o*

---

62 Ibid., 216.

63 Ibid., p. 220.



*bien el conductor del drama se las arreglará de una u otra manera, mediante decretos permisivos antecedentes o mediante la supercomprensión de causas, para que Bruto asesine a César y cometa libremente este asesinato; mas en tal caso, ¿cómo y mediante qué sutilezas evitar que no sea Dios el que ha tenido la primera iniciativa del pecado y el que, aunque no sea sino aflojando la mano, haya hecho caer a la criatura?”*<sup>64</sup>

La respuesta es que el plan divino es inmutable una vez fijado desde la eternidad; mas no queda fijado así sino teniendo cuenta de la libre caída del hombre, que Dios contempla en su eterno hoy. El hombre entra así en el plan eterno. No para modificarlo, cosa que sería absurdo afirmar, sino que entra, por su facultad de decir no, en su composición misma y su fijación eterna.<sup>65</sup>

Del mal físico, dice la teología, Dios es causa “per accidens”. Mas del mal moral de ninguna manera es causa.

*“Inventó Dios a Behemoth y a Leviatán y todas las aterradoras formas que pueblan la naturaleza y el mundo de la vida, los monstruos marinos y los insectos destructores. Mas nunca inventó el mal moral ni el pecado. Nunca pasaron por su mente las inmundicias ni las abominaciones, las befas lanzadas a su propio Rostro, ni las traiciones, las lujurias, las crueldades, las cobardías, las maldades bestiales o las perversiones refinadas, ni las depravaciones del espíritu que sus criaturas tienen en cualquier momento ante sus ojos. Todas estas cosas sólo en la anulación de la libertad humana tienen su origen. Sólo en este abismo tienen su raíz. Permítelas Dios como una creación de nuestra facultad de producir la nada...”*

*“Nuestra desgracia está precisamente en que no existe un escenario escrito por Dios de antemano (escenario que sería menos siniestro); y en que el nefasto elemento del drama tiene su raíz en nosotros mismos, existentes creados; y en que Dios juega juego limpio. Siendo así que el mal del acto libre es enteramente producido por*

---

64 ‘Breve tratado de la existencia y el existente’, p. 150.

65 *Ibid.*” pp. 147 y 150.

*nosotros, la libertad divina hará ostensible la sublimidad de su omnipotencia permitiendo a nuestras monstruosidades proliferar hasta el fin, y dejando a los infinitos recursos de nuestro poder de anonadar desenvolverse en todas las formas de degradación y corrupción del ser. La divina libertad, digo, hará ostensible la sublimidad de su omnipotencia obteniendo a través de toda esta miseria el bien superior que se propone, no para sí, sino para nosotros.”*<sup>66</sup>

*“Felizmente, existe a la vez el orden de la gracia y la virtud de la sangre de Cristo... Una grandeza que excede a todo lo humano se oculta y disimula en el incierto correr de nuestro destino.”*<sup>67</sup>

Queremos citar en este lugar una inmortal página de Maritain acerca de las profundidades del drama de la historia:

*“En la línea del mal la criatura es la causa primera. Sine Me nihil potestis facere (Sin Mi no puedes hacer nada): estas palabras son verdad en dos sentidos: sin Dios no podemos hacer nada, pero podemos sin él “hacer la nada”. La primera iniciativa procede pues siempre de Dios en el caso del bien, y así la iniciativa de la libertad creada radica en la iniciativa divina. Mas a causa del poder de negación que forma naturalmente parte de toda libertad creada, la primera iniciativa viene siempre de la criatura en el caso del mal, pudiendo Dios, pero no queriendo, impedir a la criatura que oponga su negación. Porque las manos de Dios están ligadas por los inescrutables designios de su amor, como las del Hijo del hombre en la cruz.*

*“Por ahí podemos formamos alguna idea del drama de la historia, o más bien del drama de los momentos sagrados de la historia. Sea lo que fuere del material visible que la rodea y condiciona en el mundo de la naturaleza, la historia está realizada ante todo por el cruzamiento y la mezcla, por la continuidad y el conflicto de la libertad increada y de la libertad creada; es en cada instante como inventada por las iniciativas, acordadas o en desacuerdo, de estas dos libertades, una en el tiempo y la otra fuera del tiempo; ésta, desde lo alto de la eternidad a la que*

---

66 *Ibid.*, p. 152.

67 *Ibid.*, p. 153.

*todos los momentos del tiempo están indivisamente presentes, conoce toda la sucesión de esos momentos de una sola mirada.*

*“Y la gloria de la libertad divina consiste en realizar una obra tanto más bella cuanto que deja a la otra en plena libertad de irse deshaciendo, porque de la abundancia de la destrucción va ella sacando una mayor sobreabundancia de ser. Pero nosotros, que estamos dentro de la trama del tapiz, sólo vemos los hilos que sin sentido vanse cruzando y tejiendo sobre nuestro corazón.”*<sup>68</sup>

4. El movimiento temporal de la historia está finalmente ordenado, no como un puro medio, sino como un fin secundario, a la paz espiritual de la eternidad. Y esto de dos maneras, porque la eternidad está a la vez por sobre la historia cultural y más allá.

Si la gracia ilumina la cultura, la cultura a su vez puede indirectamente preparar los caminos a la gracia: ella puede llenar de agua las ánforas de Caná; pero no puede hacer el milagro y convertir el agua en vino. Esto es verdad de las diversas actividades de cultura: actividades de conocimiento, sociales y artísticas:

*“Fundamental necesidad del arte en la ciudad humana: «Nadie, dice Santo Tomás siguiendo a Aristóteles, puede vivir sin deleites. Por eso quien se ve privado de los deleites espirituales busca los carnales.» El arte enseña a los hombres las alegrías del espíritu, y siendo sensible y adaptado a su naturaleza, puede muy bien conducir a algo más noble que él. Y así desempeña en la vida natural el mismo papel, si se puede hablar así, que las “gracias sensibles” en la vida espiritual; y aunque no sea sino desde muy lejos dispone a los hombres a la contemplación (a la contemplación de los santos).”*<sup>69</sup>

De esta manera indirecta están los reinos de la cultura ordenados al reino de la gracia. Mas hay entre ellos esta diferencia, que aquéllos son de abajo y de este mundo, y éste es de arriba. Hace varios años el autor de ‘Humanismo integral’ nos escribía en una postal:

---

68 ‘Régimen temporal’, p. 32.

69 ‘Arte y escolástica’, p. 131.

*“Cuanto más claro veo que toda la historia temporal es para el reino eterno, tanto deja de parecerme esto verdad, a no ser en cierto sentido (que habría que precisar), respecto de la Iglesia militante en el tiempo. Aun de la Encarnación, ¿se puede decir que fue el fin de la historia? Fin desproporcionado, metahistórico, sobreordenado desde arriba y no tomando de la historia, con divina discreción, sino aquello que le era necesario, sí... pero dejando a la historia singularmente indiferente. Es preciso que el teólogo no olvide el establo de Belén.”*

Será más allá de la historia, allá donde la distinción entre lo temporal y lo espiritual se habrá desvanecido, y donde Dios estará todo en todos; allá será donde la cultura, y todo lo que de ella haya sido posible salvar, quedará plena y directamente subordinado, después de haber sido iluminado y transfigurado, a los bienes del Reino, a fin de tejer en su derredor como un círculo de recuerdos:

*“La filosofía cristiana se inquietará por el sentido de la historia humana... respecto de la obra terrena e inmanente al tiempo que en ella se realiza... El filósofo no se consuela de la irreparable pérdida de la menor fugitiva realidad, de un rostro, de un gesto de la mano, de un acto de libertad o de un acorde musical, por los que pasa un poco de amor o de belleza. Y tiene su propia solución (debo confesarlo), y cree que nada de esto pasa, porque la memoria de los ángeles conserva todas estas cosas, y porque, elegidas y proferidas por y en los espíritus, esas cosas están ahí mejor que en sí mismas; y cree que los ángeles no cesarán de contarse los unos a los otros, y de hacerla así revivir entre ellos bajo múltiples formas, la historia de esta pobre tierra.”<sup>70</sup>*

Que los lectores nos dispensen de haber omitido tantas cosas. Debíamos haber hablado al menos de las grandes formaciones históricas, del paso de la humanidad del régimen nocturno del pensamiento al régimen solar; luego del primado de la “sabiduría” al primado de la “ciencia”; del humanismo antropocéntrico y de las etapas de su tragedia; de lo que hoy y a la luz de la historia puede ser una política cristiana; qué han llegado a ser las nociones de hombre, de justicia y de política en Pascal, Rousseau o

---

<sup>70</sup> ‘Ciencia y sabiduría’, La filosofía en la fe, II.

Prudhon; caracterizar la respectiva situación del Oriente y del Occidente, caracterizar también el comunismo y el fascismo en su extraordinaria diferencia y su no menos notable parecido, etc. Toda esta tarea ha sido realizada. Nosotros no hemos hecho sino colocar algunos jalones para deslindar, muy imperfectamente por cierto, uno de esos problemas.

*“La filosofía de la historia está ausente, en general, de la filosofía francesa moderna”*, escribía Berdiaev en un texto citado al principio de estas páginas. Mas la verdad era que tenía ante sus ojos una filosofía cristiana de la historia: la más profunda, la más nueva y original, la más coherente, la más comprehensiva y la más capaz de integrar, de juzgar, y de situar todas las adquisiciones de la historia, que se haya escrito jamás. La filosofía cristiana de la historia ya no se podrá decir que está por escribirse; ya no se dirá que hay que crearla. Y ha nacido en Francia. No le queda ya sino ir progresando y seguir enriqueciéndose hasta el fin de los tiempos.

Sólo el tomismo, un tomismo viviente y profundo, era capaz de darle vida. Sólo el tomismo, y tal tomismo, estaba en condiciones de construir una sabiduría completa de la historia, una completa historiosofía, en la que la teología de la historia de la salvación espiritual y del Reino de Dios sobre la tierra, fuera distinguida de la filosofía – no abstracta y quimérica, sino concreta y existencial –, en una palabra, de la filosofía moral cristiana de la historia de los hombres y de sus culturas. Por lo demás, en todas partes, entre los católicos como entre los no católicos, la historia de la cultura y sobre todo de la civilización cristiana por un lado, y la historia del Reino y de la Iglesia por otro, andan lamentablemente confundidas: absorbiendo los unos a la Iglesia dentro de las culturas, y los otros al revés. En esta cuestión como en tantas otras, no había que confundir, ni separar: había que distinguir para unir.

La presencia de la Iglesia en la historia, fecunda, activa, iluminadora al modo de las causas trascendentales, es constantemente invocada por Jacques Maritain, quien comprende su misterio, naturaleza y dimensiones con una inteligencia de creyente y de hijo poco ordinaria. Su humildad para con la Iglesia no tiene igual sino en su inmensa energía frente al mundo. Sabe él, y lo dice maravillosamente, que a diferencia del mundo cristiano la Iglesia está exenta de pecado. El fue el primero en formular explícitamente estas distin-

ciones que comienzan ya a circular por todas partes entre el cristianismo y las civilizaciones cristianas, entre cristianismo y mundo cristiano, entre Iglesia y cristiandades, entre obrar en cuanto cristiano y obrar en cristiano (pero en cuanto poeta, filósofo, ciudadano), etc.

Este hombre que no quiere ser sino filósofo, filósofo cristiano, y que lo es con tal plenitud, es además – aunque él no lo crea – un teólogo inmenso y viviente. El hecho de haber edificado la filosofía cristiana de la historia basta para indicarnos lo que sería capaz de hacer si, saliendo durante algunas horas de lo que él considera su vocación, su santa y difícil pero bendita vocación, emprendiera la tarea de poner de relieve las líneas maestras de esta teología de la historia de la salvación, de esta teología histórica, de la que hemos indicado que San Agustín fue el padre.

¡Y qué lengua magnífica la suya! Ya aparece poderosamente arquitecturada, ya corre móvil y ardiente, lengua hablada, lengua creada, lengua del alma, siempre henchida de esperanzas; a veces, matizada de tristezas; otras, terrible; algunas, desgarradora... Mucho más que la de Descartes, recuerda la lengua de Pascal.

CHARLES ]OURNET

Friburgo, 22 de abril de 1948.